

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

La construcción editorial de El Día sobre la guerra de Malvinas.

Cesar Luis Díaz.

Cita:

Cesar Luis Díaz (2011). *La construcción editorial de El Día sobre la guerra de Malvinas. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/456>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Número de la mesa y Título de la mesa

Mesa 72. Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión.

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as

Dr. César L. Díaz - Dr. Ángel Manuel Ortiz Marín

Título de la ponencia

*La construcción editorial de **El Día** sobre la guerra de Malvinas*

Apellido y nombre del/a autor/a

CESAR LUIS DÍAZ

DNI: 13.787.271

Pertenencia institucional: Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP

Correo: tatodiaz60@yahoo.com.ar

MARIA MARTA PASSARO

DNI: 20.294.767

Pertenencia institucional: Facultad de Periodismo y Comunicación Social-UNLP

Correo: martapassaro@hotmail.com

SE AUTORIZA SU PUBLICACION

LA CONSTRUCCIÓN EDITORIAL DE *EL DÍA* SOBRE LA GUERRA DE MALVINAS¹

Dr. Cesar Luis Díaz- Prof. María Marta Passaro

Un abordaje sistemático de los discursos de los medios gráficos durante la última dictadura militar (1976-1983) desarrollado en los últimos años, nos ha permitido constatar la complejidad de la relación medios-poder-sociedad. Los medios de información y comunicación componen una de las instituciones paradigmáticas que ofrecen plataformas privilegiadas para el ejercicio de ciertas expresiones de poder (el económico, el político, el coercitivo), en este caso, el simbólico² ya que producen formas simbólicas y las transmiten a otros. En consecuencia, si en cualquier coyuntura resulta indudable su rol en la construcción de representaciones sociales, con mayor razón es necesario abordar el que cumplieron durante la dictadura. Esa misma complejidad señala la necesidad de aplicar una metodología cualitativa, específicamente, el paradigma hermenéutico, porque pretende arribar a un conocimiento objetivo a través de un conocimiento consensuado, dándole un mayor peso no a lo que es sino a la interpretación de lo que es. Pretendemos recuperar la construcción de sentido desde el punto de vista del actor (Orozco Gómez, 1990: 70), a través de una perspectiva multidisciplinaria (historia, comunicación, periodismo). Con el fin de dar continuidad a la línea de investigación que impulsamos, proponemos analizar el discurso editorial del diario *El Día* de La Plata frente a la guerra de Malvinas (2/4/82- 14/6/82) en las dos últimas etapas del proceso, la de agotamiento y descomposición (2/4/82-10/12/83).

La guerra

La recuperación de las Islas Malvinas fue concretada por el tercer dictador del “proceso” Gral. L. Galtieri, el 2 de abril de 1982, cuando estaban por cumplirse 150 años de la ocupación inglesa y a 6 años de haberse iniciado la dictadura más sangrienta de la historia Argentina. Entre las innumerables derivaciones de ese trágico periodo se registran 30000 desaparecidos, 500 niños secuestrados y apropiados y una desindustrialización creciente agravada por un endeudamiento externo atroz, resultado de la consolidación del estado burocrático autoritario cuyas secuelas se viven en la actualidad. Hacia 1982 el “proceso” aspiraba a relegitimarse hacia adentro del país y fortalecerse en el exterior. En verdad, el intento de generar un movimiento político que perpetuara a los militares en el poder se había iniciado infructuosamente con el segundo presidente de facto. R.

¹ Este trabajo es resultado parcial del proyecto de investigación en curso “*La agenda editorial de los ‘no socios’ en las postrimerías de la dictadura militar (2/4/82 – 10/12/83)*”.

² Entendemos por poder simbólico la capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales, a través de los medios de producción y transmisión de formas simbólicas (Thompson, 1998: 35).

Viola (1981); Galtieri seguiría sus pasos. Malvinas constituyó un aspecto de ese proyecto, impulsado por el Alte. Anaya, de la Armada, y tomado como propio por Galtieri al evaluar que esta “reparación histórica” tendría un efecto cohesivo (en las internas militares y sobre la sociedad) permitiendo prolongar el régimen. Por cierto, el apoyo popular a la causa de Malvinas puede pensarse por su carácter de mito fundador de la nacionalidad argentina (Menéndez, 1998: 37). Y a pesar de la oposición civil al régimen de facto de esos días, durante la guerra un consenso general y triunfalista pareció haberse instalado en el país, inclusive haciendo que algunos consideraran la posibilidad de alcanzar un acuerdo cívico militar (Quiroga, 2004: 293). Así las cosas, “*Malvinas se erigió en el símbolo de la unidad y de la continuidad nacional que el régimen proponía y la sociedad política y civil aceptaba*” (Guber, 2001: 38). En ese sentido, los medios de comunicación jugaron un papel sustantivo.

Mencionamos la oposición civil al régimen porque previamente habían surgido signos de un despertar social y político a través de la creación de la Multipartidaria (integrada por el Justicialismo, UCR, MID, PI y otros) y organizaciones como las dos CGT (Brasil y Azopardo) que presionaban por el retorno a la democracia; además de los reclamos y el accionar de los organismos defensores de los DDHH contra las violaciones producidas por el terrorismo de estado. En el ámbito internacional, la dictadura había participado en Centroamérica como un aliado leal de EEUU y pretendía consolidarse como un adalid incuestionable en la lucha contra URSS.

Apenas asumido el tercer dictador, la Junta decidió retomar las negociaciones diplomáticas con Gran Bretaña a través de una firme y agresiva campaña, pero un grupo reducido del sector duro militar planeó concretar una breve ocupación de las islas y un retiro inmediato con el fin de obligar a negociar al gobierno inglés. No contemplaron la eventualidad de una respuesta desfavorable de la otra parte y la idea de tomar para negociar, fracasó. Por ende, la guerra fue más impuesta que planeada ya que una serie de factores adelantaron la decisión de recuperar el territorio insular de mayo a abril. En ese marco se puede concebir la proclamada “recuperación de Malvinas” como una acción política publicitaria tendiente a consolidar la imagen nacional e internacional del gobierno de facto.

El Día: uno de los “no socios” de la dictadura

El análisis de diversos diarios de reconocida trayectoria nacional e internacional nos ha permitido distinguir, hasta el momento, tres posicionamientos. El *periodismo de la dictadura* que involucra a los medios que, controlados y/o promovidos por los militares, fueron funcionales para

amplificar su discurso, por caso el diario *Convicción* (Borrelli, 2008) y *La Opinión*³ de J. Timernan luego de la intervención del 25/5/77.

En un segundo grupo identificamos al periodismo que respondía al paradigma de seguridad nacional, calificados como *socios* de la dictadura militar que ejercieron un *periodismo hermesiano* (Díaz, 2011) y un tercer bloque integrado por los diarios *no socios* quienes practicaron un *periodismo pendular*. Los *socios* apoyaban el proyecto de consolidación del estado burocrático autoritario para lo cual era necesario erradicar cualquier forma de participación popular (en la esfera económica y política), por lo cual los medios cumplían un rol clave para instalar la idea de necesidad de “orden y normalidad”. Integrados por grandes órganos comerciales, en nuestro país incluyen a los matutinos *Clarín* y *La Nación*, quiénes junto a *La Razón*, se convirtieron en los principales legitimadores de la dictadura y su proyecto, no sólo por sus coincidencias ideológicas sino también por haberse constituido en *socios* del Estado Militar en la empresa Papel Prensa SA en 1977 (Díaz, Passaro, 2009); de ahí su denominación.

En cambio, el tercer bloque al que calificamos como *no socios* comprende a aquéllos medios, entre ellos *La Prensa*, *The Buenos Aires Herald* y *El Día*, ajenos a la participación de la empresa Papel Prensa SA y cuya posición institucional frente a la dictadura no fue homogénea sino más bien ambivalente. Por caso, legitimaron el golpe, los objetivos y algunas acciones del autodenominado “proceso” hasta 1978 -por caso el conflicto por el Canal de Beagle, la necesidad de acabar con la violencia promovida por las organizaciones armadas y controlar la inflación-, momento en el cual comenzaron a explicitar sus críticas frente a diversos aspectos de la gestión militar; corrimiento editorial que denominamos *periodismo pendular* (Díaz, Giménez, Passaro, 2009: 63-107). Este viraje, entre otras cuestiones enmarcadas en el plan del terrorismo de estado, estuvo motivado por la constitución de la empresa papelera monopólica; cuestionada por los *no socios* con argumentaciones económicas, legales, políticas y éticas. Así esa alianza originaria de los matutinos con el proceso fue debilitándose durante su transcurso, particularmente a partir de la etapa de *deslegitimación* (1978-1981) (Quiroga, 2004) volviéndose insalvable a partir del fracaso bélico de Malvinas.

Más específicamente, el discurso editorial de *El Día* en el devenir de la breve gestión de R. Viola, subrayaba con énfasis las evidentes contradicciones entre el discurso y las acciones oficiales y demandaba la concreción de los objetivos aún incumplidos del “proceso”, por caso: el retorno al estado de derecho y así a la democracia y la finalización de la política económica heredada, concretando las privatizaciones y desburocratizando el aparato estatal. Otros cuestionamientos editoriales del matutino platense fueron comunes en las columnas de sus colegas *no socios*, como la

³ Las obras que abordan la historia de este diario y/o la de su fundador excluyen un análisis específico sobre la etapa de la intervención militar. A modo de ejemplo citaremos a Ruiz (2001).

vigencia del “congelamiento” de las actividades de los partidos políticos y la demora en la sanción del estatuto que ordenara su participación, obstruyendo los proclamados intentos aperturistas del mismo gobierno de facto; o el despilfarro oficial frente a la crítica situación económica financiera del país agravada por la ausencia de directivas claras y coherentes; la intervención del PEN en el ámbito del poder judicial; la persistente ausencia de información oficial y los ataques a medios (gráficos, televisivos y radiales) y hombres de prensa, entre otros (Díaz, Passaro, 2005). Frente a ese escenario, el diario no sostenía demasiadas expectativas al iniciarse el tercer mandato dictatorial.

El discurso editorial de El Día

La construcción editorial de *El Día* del imaginario de la guerra de Malvinas presenta algunas particularidades. En primer lugar, resulta evidente una destacada presencia cuantitativa de notas, infrecuente en sus columnas. Registramos un total de 34 editoriales en el periodo analizado (2/4/82-10/12/83), de las cuales 27 se publicaron entre abril y junio, mientras que entre julio y octubre de 1982 mantuvo el tema en su agenda una vez por mes, para recién retomarlo por última vez en 1983, al cumplirse el primer aniversario. Otra característica de los enunciados reside en que una cantidad significativa de notas que conforman el corpus (30%) reflexionaban sobre los condicionamientos a los que se veían sometidos los medios para informar en esa especial instancia. Este criterio de jerarquización sobre las políticas comunicacionales negativas de la dictadura, marca una continuidad en la línea institucional del matutino desde 1976 (Díaz, Passaro, 2002, 2005; Díaz, Giménez, Passaro, 2003, 2003^a, 2006)⁴.

Asimismo, su discurso apeló a algunas estrategias que ya había utilizado en el tratamiento del conflicto del Beagle con Chile. Así, *El Día* produjo un imaginario de guerra intentando omitir ese término en sus enunciados y apelando a eufemismos (“*conflicto austral*”, “*situación bélica*”, “*graves momentos vividos*”, “*estas delicadas circunstancias*”, “*futuros momentos bélicos*”, “*la reacción final*”, entre otros), a partir de una lógica polarizada que involucraba a un nosotros definido por el “otro negativo”, (Díaz, Giménez, Passaro, 2011), en este caso representado por el gobierno y medios ingleses.

Un tema excluyente los aspectos inherentes al periodismo; medios y libertad de prensa

Durante el mes de abril, luego de la ocupación de las islas el 2, mientras mediaba el embajador norteamericano para evitar los enfrentamientos bélicos, *El Día* jerarquizó otros temas también controversiales. La primera cuestión que ocupó su sección institucional fue la decisión adoptada el 6/4/82 por la Sociedad de Distribución de Diarios, Revistas y Afines (SDDRA) de

⁴ También pueden consultarse los artículos de Díaz, Giménez, Passaro que analizan la agenda editorial de los *no socios*, publicados entre 2002 y 2006, en *Anuario de Investigaciones*. UNLP, La Plata.

evitar la distribución del matutino *The Buenos Aires Herald* por filiarlo erróneamente con los intereses de los oponentes⁵. La entidad aducía que la decisión “*fue motivada por su permanente acción disociadora hacia el hombre argentino, con su material periodístico ambiguo y capcioso, que constituye un problema ideológico y político de graves consecuencias en los momentos difíciles por los que atraviesa nuestra patria*” (...) “*si hay argentinos que están despistados, que Dios los ilumine para que se reencuentren en el camino de la verdad*” y que “*en estas difíciles circunstancias, se está con el país o se está en contra*” (13/4/82). Frente a esta “*inaceptable*” censura, el diario repudió el avasallamiento a la libertad de expresión, con independencia de su origen, línea que había sostenido en la etapa de “*legitimación del proceso*” (Díaz, Passaro, 2001).

Las objeciones editoriales presentaron tres argumentos sobresalientes: el primero, los lectores. El diario evaluaba que eran los directamente perjudicados y, que no obstante el intento de impedirles acceder al matutino, habían optado, de modo espontáneo, por adquirirlo en la redacción y en los lugares habilitados para la venta, lo que evidenciaba “*lo inútil e irritante de la restricción aplicada y pone de manifiesto la necesidad de que las cosas vuelvan a su lugar*” (13/4/82). Otro aspecto que cuestionaba desde siempre en la agenda institucional, hacía foco en que la “*anómala situación*” había sido implementada por quién “*ejerce el monopolio de un servicio público, y no puede quedar a su solo arbitrio la vigencia o no del derecho a informarse de la ciudadanía*”. En tercer lugar, advertía a su prodestinatario –la Sociedad- sobre el impacto de una medida de tal calibre en el exterior: “*no debiera ser necesario explicar la importancia que, en este momento, tiene no sumar elementos irritativos totalmente irracionales como éste, a las relaciones del gobierno argentino con el país del Norte*” (7/4/82), argumentación basada en que el capital mayoritario era estadounidense y quién se encontraba mediando en el conflicto era el secretario de Estado A. Haigh.

El *Herald* volvió a ser tema de análisis editorial a los pocos días cuando, aún vigente la decisión de la SSDRA, *El Día* denunciaba que su director, James Neilson y su familia, habían recibido truculentas amenazas que motivaron su alejamiento del país durante la guerra⁶. La ofuscación del editorialista se explicitó a través de un discurso que apelaba al logos y al pathos: “*de esta manera, nuevamente, la acción de grupos minoritarios transmite hacia fuera un reflejo distorsionado del verdadero modo de ser argentino. De ese modo de ser, que ha permitido, hasta el presente, que los residentes británicos en nuestro territorio se sintieran cómodos y seguros, pese al conflicto y a las exhortaciones temerosas de sus compatriotas (...)* Hace ya una semana, se afirmó

⁵ *El Día* esclarecía el equívoco en el que incurría la entidad que entendía que por estar escrito en inglés respondía a intereses británicos (7/4/82) desconociendo que el 60 por ciento de los capitales pertenecía a la empresa estadounidense Charleston Publishing Company y el resto era argentino.

⁶ “*La idea de caer en manos de los responsables de torturar y asesinar a miles de inocentes no me hacía ninguna gracia (...)* Por estos motivos cuando, con generosidad caballeresca, los directores de *El Diario Popular* y *El Día de La Plata*, Jorge Fascetto y Raúl Kraiselburd respectivamente, ofrecieron prestarme sus casas en Punta del Este mientras durara el conflicto, acepté con gratitud, para volver poco después de la rendición” (Neilson, 2001: 248).

aquí que quienes habían resuelto no distribuir el 'Herald' no habían entendido el espíritu con el que se concretó la recuperación de las Malvinas" (13/4/82). La idea de un "modo de ser nacional" y el tema de la campaña de desprestigio se desarrollan en el siguiente apartado.

Un mes después, y en igual sentido, repudió las "acciones de hostigamiento" sufridas por tres periodistas británicos y uno estadounidense, sin dejar de destacar la actitud asumida por el gobierno de facto- una de las escasas ocasiones en que expuso un discurso apologético de las autoridades-: el comunicado del Ministerio del Interior (A. Saint Jean) solidarizándose con los afectados y la entrevista que les concedió Galtieri, no obstante advertirles sobre la necesidad de concretar "la investigación exhaustiva" para no perjudicar aún más nuestra imagen en el exterior. La preocupación del matutino por ese tema se explicitó ya desde el título de la nota "Atentados contra el país" (14/5/82).

Otra cuestión vinculada al universo del periodismo se dio en oportunidad de disponerse el "ejercicio de algún grado de control por parte de las autoridades" en virtud de la coyuntura de guerra. *El Día* no cuestionaba esa decisión sino la forma en que se instrumentaba. En consecuencia argumentaba a favor de la censura en el plano de la información militar: "si hay una situación en la que los diarios pueden aceptar como justificable racionalmente una limitación a la libertad de prensa, ésa es, sin duda, la que vive actualmente el país". Sin embargo, efectuaba una rigurosa crítica a su prodestinatario - el gobierno militar- dado que no acordaba con que fuesen los directores de los medios los responsables de aplicarla, por razones evidentes, solicitando que la instrumentara un funcionario del régimen. Para evidenciar la incongruencia de la decisión oficial apelaba a una serie de preguntas retóricas: "¿Cómo establecer claramente si una información puede 'producir pánico', 'restar credibilidad a la información oficial', 'procurar tendenciosamente, afectar la relación con otros países', o si 'procedente del exterior' apunta a 'facilitar el logro de los objetivos psicológicos del oponente'"? Conceptos como 'pánico', 'credibilidad', 'tendenciosamente', están siempre sujetos a una apreciación personalísima y ¿cómo podría el director de un diario – sin tener a mano los elementos de que seguramente dispone el Gobierno argentino – hacer otra cosa que imaginar cuáles son 'los objetivos psicológicos del oponente'"? (1/5/82). Poco tardaría en corroborar que sus argumentos eran más que válidos ya que a escasos días del final de la guerra, *Noticias Argentinas*, agencia estrechamente vinculada a la empresa del diario platense, fue clausurada durante 72 hs. por el gobierno militar. La medida provocó el repudio no sólo de *El Día* sino también de otros colegas. La nota presentaba datos destacables; en primer lugar, mencionaba el nombre del Secretario de Información Pública de la Nación, a cargo dr. Rodolfo Baltiérrez (civil)⁷; hecho infrecuente en sus enunciados institucionales. Además, calificaba a N.A. como: "organismo periodístico independiente en un mundo donde, salvo algunas pocas empresas con sede en otros

⁷ Había sido embajador en el gobierno de Onganía y durante los '70 escribía para el diario *La Nación* y *La Prensa*.

*países, la mayoría de las agencias son apéndices del Estado o de grupos afines o asociados”, en obvia referencia a la agencia estatal TELAM. También destacaremos que el matutino apelaba a la autoreferencialidad al manifestar que el 1 de mayo había señalado claramente la conveniencia de que fuesen los funcionarios del gobierno quiénes se encargasen de “la censura”, para evitar situaciones inaceptables como la aludida. La agencia dio a conocer a sus abonados información que fue calificada posteriormente por los militares como “violatoria de la seguridad nacional por comprometer el desarrollo de las operaciones militares”, por lo cual el PEN le impuso la más dura medida dentro de las políticas comunicacionales negativas. *El Día* repudiaba la situación manifestando: “lo dicho debiera bastar para demostrar la injusticia de la sanción aplicada. Pero ello, con todo, no es lo más grave. Porque la clausura dispuesta es precisamente el tipo de castigo que nunca debe aplicarse a un órgano periodístico. La censura previa, en efecto, puede evitar que trasciendan datos considerados vitales por los mandos militares; esta forma de censura posterior no remedia el mal –si éste existiera- y en cambio, implica marginar a miles de ciudadanos argentinos, al suprimir su fuente de información, en un momento en que dicha información les es indispensable” (6/6/82). Esa fue la última reflexión editorial referida a las dificultades de los medios en relación con la censura, puesto que, a pocos días, la guerra estaría perdiéndose y otros serían los asuntos analizados por el diario.*

Malvinas en los editoriales de El Día

Apenas concretada la ocupación de las islas el 2 de abril el matutino platense publicó un artículo editorial titulado “*La fuerza como instrumento de la razón*” que calificaba a la acción militar como “*trascendente*” y que evaluaba era “*saludada con el alborozo entrañable que sólo inspiran los grandes fastos de la historia nacional*”. La justificación de su acuerdo era clara: “*la determinación que inspira la posesión de la razón, la entereza que se nutre en las convicciones firmes y la reacción que generan muchos años de pacientes e infructuosos esfuerzos a favor de las soluciones pacíficas, dinamizaron el operativo que culminó con el ejercicio efectivo de nuestra soberanía sobre los archipiélagos enclavados en los mares australes*”. También reformulaba el significado de la guerra, en sintonía con los discursos que circulaban por esos días, amplificándolo entre la opinión pública: “*la recuperación por la vía militar no comporta en este caso una agresión. La ocupación implica la prolongación natural de la fuerza que acuerda el derecho, y la reflexiva intención de neutralizar planes ofensivos y resguardar los intereses nacionales*” (3/4/82). Desde entonces, el diario explicitaba su convicción sobre la legitimidad del reclamo, fundada en “*irrefragables principios históricos, jurídicos y geopolíticos*” (17/4/82), por lo cual caía en la paradoja de no cuestionar la ocupación territorial, que podría terminar en acciones bélicas, pero proponiendo un mensaje pacifista para buscar soluciones. Así avalaba la situación a través de

expresiones como *“la reconquista del territorio”* (14/5/82) al tiempo de esgrimir que la *“aventura bélica”* concretada por el gobierno británico respondía a su *“pretensión colonialista”* (22/5/82)⁸. Este argumento era contrario al dictamen de la OEA y la ONU quienes entendieron que la Argentina se convertía en el país agresor al haber invadido el territorio, perspectiva que el matutino intentó refutar desde sus enunciados a lo largo de los 74 días del conflicto.

De este modo, corroboramos que *El Día* reforzó los discursos contemporáneos en relación con la guerra, en virtud de que la posesión del territorio de las islas *“tenía la eficacia del mito fundador de la nacionalidad argentina y en ese sentido puede ser valorado y deseado por los miembros de dicha nación”* (Menéndez, 1998: 37). La columna editorial del matutino puede sumarse a los múltiples ejemplos en ese sentido, ya que alimentó el imaginario que interpretaba que el territorio constituía uno de los elementos fundantes de la identidad -integrando lo material y lo moral-. Así, en ocasión de producirse los sucesos del 16 de marzo calificaba al hecho como *“lesivo para nuestra integridad física y espiritual”* (3/4/82)⁹, o al analizar la visita del Papa cerca del final de la guerra afirmaba: *“con esa integridad física y espiritual y con la disposición que brota de sus íntimas e insobornables convicciones, los habitantes de este suelo de una u otra manera se movilizarán hoy y mañana”* (11/6/82). En consecuencia, necesariamente el discurso editorial configuró un imaginario de la guerra polarizando a los actores involucrados: un nosotros/argentinos y un ellos/británicos. Los metacolectivos (*“argentinos”, “pueblo”, “ciudadanía”, “comunidad”*), robustecidos con el empleo del nosotros inclusivo (*“nuestra nación”*), reforzaron la construcción de una representación de una especie de entidad nacional que denominaremos *“argentinidad”*, definida por el diario como *“el verdadero modo de ser argentino”* (13/4/82) o *“una modalidad de vida y vocación conviviente de los argentinos”* (17/4/82), y que era identificada con los valores de la tolerancia, respeto, hospitalidad, sensibilidad, nobleza, la condición de civilizados y que se encolumnaba unívocamente tras la causa nacional representada por Malvinas.

En ocasiones, ese colectivo *“argentino”*, era el prodestinatario específico de sus notas para alertarlo acerca de la campaña contraria a nuestro país desarrollada por los británicos, quienes pretendían *“pintar la serena decisión de actuar en defensa de un derecho largamente postergado, como manifestación de un temperamento agresivo y un nacionalismo fanático y xenófobo al estilo iraní”* (27/4/82). Razón por la cual prevenía a sus lectores sobre ciertas actitudes intolerantes hacia

⁸ Luego de finalizada la guerra, publicaría un editorial (*“Significativo pronunciamiento británico”, 22/9/82*) informando que un grupo de estudiosos ingleses reunidos en Manchester, reconocieron los *“derechos inalienables de la Argentina sobre los territorios en discusión”* por lo que solicitaban a su gobierno la devolución del territorio.

⁹ Ese día, en Puerto Leigh (Georgias) un grupo de obreros argentinos, trasladados por la Armada para desmontar un astillero, izaron la bandera y dispararon unos tiros al aire. El gobernador de las islas Rex solicitó a Gran Bretaña su expulsión pero fracasó. No obstante ello, M. Thatcher despachó un refuerzo de marines en el *Endurance* para desarmar la dotación argentina, provocando la reacción de nuestro país que llevó al desembarco, el 24 de marzo, un grupo de elite argentino, los Lagartos comandados por A. Astiz, en Bahía Paraíso para proteger a los chatarreros argentinos.

residentes británicos, como el caso ya citado de la SDDR contra el *Herald*, advirtiéndoles acerca de la necesidad de evitar actos que alimentaran las operaciones de desprestigio que presentaban a los argentinos como incapaces, por ejemplo, de respetar los derechos y el modo de vida de los extranjeros residentes en nuestro país y de los mismos isleños: “*nuestro pueblo no es intolerante, ni racista ni xenófobo, y no ha demostrado cientos de veces su inagotable capacidad para olvidar agravios?*” (14/4/82). Con el fin de probar la madurez y el respeto de la sociedad argentina, tomaba como principio de autoridad las declaraciones de diversas comunidades extranjeras afincadas en el país que ratificaban sus afirmaciones: “*en estos días, ha habido muchos pronunciamientos espontáneos de colectividades extranjeras, deseosas de desautorizar apreciaciones apresuradas y de neutralizar propósitos inconfesables. En tal sentido, particular significación ha adquirido la respuesta de la Asociación de Productores Rurales Británicos de la Argentina*” (17/4/82)¹⁰. Para *El Día* entre los responsables de la empresa detractora, además del gobierno británico, se encontraban los medios ingleses, en especial la BBC, por lo que no dejaba de contrarrestar la exhortación de la emisora radial a sus connacionales para que abandonaran el país por los riesgos que podrían correr, aseverando que ese temor contrastaba con “*la actitud de los destinatarios de sus mensajes, que, al menos hasta el presente, parecen no sentirse en peligro*” además de “*desenvolverse cómodamente en el seno de nuestra sociedad*” (27/4/82).

De este modo, la definición del nosotros de identificación “argentino” se construía en simultáneo al otro opuesto, los británicos, que eran referidos con calificativos negativos (“*la nación agresora*”, “*país agresor*”, “*gobierno agresor*”, “*únicos culpables de una situación*”) al igual que sus acciones, gestos o declaraciones (“*sus iniquidades bélicas*”, “*la amenazante decisión*”, “*sus injustas pretensiones*”, “*el ánimo colonialista de la potencia europea*”, “*la irreflexiva actitud*”, “*su espíritu agresivo*”, “*los auténticos responsables del dramático capítulo que nos envuelve*”, entre otras). La puesta en circulación de una representación “demonizada” de los ingleses se focalizó especialmente al reflexionar sobre dos temas: la amenaza del uso de armas y submarinos nucleares¹¹ y el tratamiento de los prisioneros de guerra. En el primer caso, lo que el diario entendía como ausencia de escrúpulos morales de “*la potencia invasora*” era expuesta a través de afirmaciones críticas del siguiente tenor: “*la nación agresora, que no ha dudado en instrumentar el bloqueo naval a los archipiélagos australes con submarinos de propulsión nuclear*” (22/4/82); en escasas oportunidades apeló a un discurso patológico para referirlas: “*el secundar a la escuadra dotada de elementos convencionales con el concurso de submarinos de propulsión atómica (...)* *Son muchos los actos provenientes del sector agresor que denuncian desvarío y apartamiento a*

¹⁰ Guber (2001: 54) señala que las colectividades “*desarrollaron una serie de actividades que se sumaron al fervor argentino en un conflicto internacional que los convocaba como aliados amigos*”.

¹¹ Recuérdese que Escudero (1996: 145-176) analiza la manera en que *Clarín* construyó la noticia sobre el envío del submarino Superb, partiendo de un rumor.

todo principio de comprensión y convivencia” (30/4/82, el subrayado es nuestro); mientras que en todas efectuaba una referencia axiológica: *“el petulante y amedrentador anuncio acerca de su poderío bélico (...). Se trata de una grave inconducta, que se suma a otras aberrantes formas de lucha militar y de acción psicológica¹² en que han incurrido los altos funcionarios de la Corona”* (9/5/82).

En cuanto al tratamiento editorial de los prisioneros de guerra, el matutino apeló como principio de autoridad a las Convenciones de Ginebra (1949) puntualizando las violaciones cometidas por Gran Bretaña. En su columna denunciaba que los prisioneros fueron ocupados en tareas que tenían carácter o propósito militar o en áreas de naturaleza peligrosa o insalubre y, más grave aún, que luego del hundimiento del Gral. Belgrano el 2 de mayo no buscaron, reunieron ni ayudaron a los heridos y enfermos, provocando 323 muertos -de un total de 1093 tripulantes (Lorenz, 2010: 105)-, además de ametrallar a los naufragos del buque pesquero Narwal (13/5/82). El diario concluía exigiendo una exhaustiva investigación ya que *“incontrastables principios de dignidad humana indican que no deben quedar impunes actos que ni aún las guerras pueden admitir, so riesgo de invalidar los más caros principios de nuestra civilización”* (9/6/82). Posteriormente, mencionaría la posibilidad de que el Reino Unido abrigara fines extorsivos en relación con los prisioneros de guerra argentinos (22/6/82).

La idea del “enemigo”, término elidido de los enunciados editoriales, también tomaba forma en relación al concepto de “civilización”, subjetivama siempre vinculado a lo nacional: *“la conducta observada, tanto por el gobierno como por el pueblo argentino, a partir de la recuperación de las islas Malvinas y en todo lo vinculado con la situación de conflicto planteada con Gran Bretaña, ha sido impecable en todo cuanto se refiere a su caracterización como país profundamente civilizado y respetuoso del derecho ajeno”* (14/5/82). Así, por contraste, esgrimía que los argentinos eran los respetuosos de los acuerdos internacionales que reglamentaban el uso de armamentos de esas características debido a una conducta ética reflejada en el *“auténtico espíritu que guía la actividad de nuestros hombres de ciencia y técnicos”* (...) *“la República Argentina ha contraído un compromiso moral con todo el continente, para mantenerlo al margen de cualquier intento de utilizar la energía nuclear con afanes bélicos”¹³* (22/4/82). El “otro”, en cambio, movilizado por el *“insaciable apetito colonial”* (22/6/82), los escasos escrúpulos que revelaba *“al despreciar los derechos ajenos”*, y dentro del cual incluía las difamaciones de la BBC cuyas

¹² En relación con el caso del submarino Superb, Verbitsky (2002) afirma que *“fue una guerra psicológica más argentina que británica. Fue una guerra irreal”*.

¹³ El diario efectuaba afirmaciones que resultan llamativas por su osadía: *“el dramático desarrollo de los acontecimientos que involucran a nuestro país, la tensión ambiente, que se extiende a todos los puntos del orbe y la generalización de opiniones y conjeturas en torno a las alternativas y alcances que podría tener una eventual confrontación armada en el Atlántico sur, ha inducido a algunos sectores a suponer que la República Argentina podría acudir a los sorprendentes progresos que ha alcanzado en el campo de la investigación nuclear para defender sus derechos, en una última instancia de la disputa”* (22/4/82, el subrayado es nuestro).

exhortaciones buscaban “*crear una imagen del pueblo argentino como capaz de excesos y del desconocimiento de elementales principios de la conducta civilizada*” (27/4/82); era para los enunciados el irrespetuoso de los principios básicos de la civilización. Podemos conjeturar que al calificar de “civilizados” a los argentinos, remitía implícitamente a su par opuesto, “los bárbaros”, en este caso representado por los ingleses. Esa construcción de la alteridad mantuvo continuidad en su discurso editorial luego del 14 de junio de 1982.

Otro aspecto que no pasó desapercibido para el diario fueron “*las conmovedoras muestras de solidaridad*” con “*el ideario argentino*” por parte del resto de los países latinoamericanos, fuesen a través de la ayuda económica (13/6/82), militar u otras prestaciones que expresaban “*la comunión*” en la “*vocación americanista*” (22/5/82). El matutino, como el resto de la sociedad, mostró sorpresa frente a este espontáneo apoyo, efecto de la guerra tan inesperado como bienvenido, pudiendo predecir acertadamente que “*el conflicto por las Malvinas ha suscitado sentimientos de hermandad que prometen fortalecer la unidad del bloque latinoamericano*” (15/5/82). Advertiremos que en su columna no hizo referencias sobre el posicionamiento asumido por el gobierno chileno, al mando del dictador Pinochet, favorable a los británicos.

Nuevamente la representación de la nación fue central en la nota publicada al promediar la guerra, en la que analizó la presencia del Papa Juan Pablo II en el país. Allí exponía plenamente su imaginario de la argentinidad, “*mitigada por los pesares*”, a través de metacolectivos (“*población*”, “*comunidad*”, “*pueblo*”) que, según su lectura del momento, se hermanaba como “*una población necesitada de una asistencia espiritual de la máxima jerarquía para paliar la aflicción que la domina*”; pueblo que demostró “*entereza, fortalecido en la adversidad y más convencido que nunca de que su esfuerzo y su sacrificio no constituirán ofrendas vanas, sino que fructificarán en un destino luminoso*” (11/6/82). El matutino aseveraba que la visita del pontífice convocaría masivamente a los habitantes en busca de consuelo, aunque nunca explicitara que por la inminente derrota militar prevista.

Por último, el sorpresivo final para los contemporáneos fue analizado en una editorial titulada “*Una Argentina madura*” que tenía como prodestinatario al “nosotros”, integrantes de esa nación que construyó discursivamente durante el conflicto, de la que se sentía parte, y a la que deseaba de alguna manera aliviar, introduciendo la nota con una afirmación contundente: “*la Argentina no es un país derrotado*”. Consideraba necesario efectuar una “*evaluación fría y sin resentimiento ni abandono de los objetivos políticos que la Argentina ha venido y seguirá persiguiendo en defensa de sus derechos*”. Entendía que era imposible ignorar los errores de cálculo cometidos no sólo por los gobiernos involucrados sino también por EEUU; ya que a su criterio “*las actitudes y gestos de altos funcionarios estadounidenses parecieron tener el objetivo de forzar a la Argentina a profundizar sus lazos con la Unión Soviética*”. Además, de reconocer la

valentía de “*nuestros soldados*” quienes rechazaron el calificativo de “*suicidas*”, puntualizaba que la democracia era el camino a seguir: “*el país debe encarar su futuro con cordura y prudencia*¹⁴. *No hay victorias que festejar ni culpables que castigar; hay en cambio, una tarea largamente demorada en cumplir. La Nación debe recuperar el funcionamiento pleno de sus instituciones como punto de partida para la realización integral de sus enormes posibilidades, que la guerra no ha hecho más que revelar. El coraje y la decisión, la capacidad y el desinterés que afloraron, en el frente como en cada una de las ciudades, deben constituirse en los materiales para la construcción*” (16/6/82). La posible contradicción en que incurriera el diario cuando proponía efectuar un balance sin considerar a los culpables, quedó medianamente refutada cuando, a poco de intentar asimilar la derrota, comenzara a solicitar explicaciones a las autoridades militares sobre las causas de la guerra y la situación de los combatientes.

Los cuestionamientos al gobierno dictatorial

A partir de mayo el matutino platense publicó algunas notas críticas sobre el accionar oficial, jerarquizando en primera instancia el control sobre la información y la censura. Coherente con sus intereses, volvía a expresar su disconformidad, en este caso frente a la ausencia de información oficial padecida también por “*el ciudadano común*”. De esta manera, sostuvo una línea crítica advirtiendo lo inoportuno que resultaba cometer errores aún lejos del teatro de operaciones, ya que ante el estado de zozobra que atravesaba la ciudadanía, el gobierno debía otorgarle información para que pudiera accionar en consecuencia, por ejemplo, ensayar simulacros de apagones en caso de ataque, tal como informó un medio radial platense. Recordemos que La Plata es vecina de la ciudad de Ensenada donde se hallaba la destilería de YPF, posible blanco de una ofensiva militar. En consecuencia señalizaba críticamente lo que luego se haría más que evidente: “*la información sobre el comportamiento que debe observarse ante cualquier coyuntura es indispensable para lograr conductas armónicas y, sobre todo, para eliminar cualquier signo de pánico. (...) La apelación por canales de parcial alcance y con una innecesaria premura, denunció una improvisación que se acentuó pocos minutos después, al comunicarse la decisión de dejar sin efecto la práctica. Se trató, evidentemente, de recaudos inconsultos, y no utilizados con el equilibrio necesario*” (5/5/82, el subrayado es nuestro). Agregaba a continuación en forma taxativa que “*se imponen en estos casos prevenciones y acciones persuasivas que tengan por finalidad invalidar signos de alarma infundada en los ámbitos urbanos, por un lado, y, por otro, poner al tanto a la población de cuáles deben ser sus desplazamientos o conductas en el hogar o en los lugares de trabajo de mediar algún suceso imprevisto*” (5/5/82).

¹⁴ El día 15/6 la radio y la televisión habían convocado una marcha a plaza de Mayo, a la que asistieron cerca de 5000 personas. Su carácter opositor llevó a que el gobierno efectuara una violenta represión (Quiroga, 2004: 301)

La misma línea crítica adoptó frente a las medidas económicas implementadas en mayo. Como no dudaba de que se hubieran aplicado al margen de la situación de guerra atravesada por el país, mostraba enfáticamente su desacuerdo: *“es necesario advertir que, ya se las considere como implementación de una economía de guerra, o como intentos dirigidos a sobrellevar una crisis ya en curso, están lejos de resultar suficientes, además de patentizar una vez más que a los ‘liberales’ argentinos les toca siempre presidir o conducir procesos que finalmente resultan estatizantes.”* El diario retomaba su posición institucional en relación con lo que evaluaba era el nudo del problema, la vigencia de *“un Estado insaciable cuyo déficit terminará por ahogar a todos”*. Para la coyuntura proponía reducir el dispendioso consumo de energía a través de inversiones y la participación de capitales extranjeros sumándole una mayor disciplina en el uso, además de promover el aumento de la productividad agraria y reconvertir la producción ganadera adecuándola a los requerimientos del mercado internacional. Asimismo refutaba a las declaraciones del ministro de economía por culpar a la *“sinarquía internacional, al imperialismo, al sector financiero”* como causal del *“mal”* cuando *“es consecuencia del plan dado a conocer al país precisamente un 2 de abril, hace ya seis años. Las normas que desde entonces se dictaron y la fiscalización de su cumplimiento fueron responsabilidad del propio gobierno surgido del Proceso de Reorganización Nacional”*. Concluía la argumentación con una sentencia implacable: *“la economía nacional necesita de un plan capaz de devolverle la solidez ya hace largo tiempo perdida, deterioro que no puede considerarse consecuencia exclusiva de los gastos ocasionados por la defensa nacional”* (7/5/82).

Tras la derrota, una de las demandas editoriales de *El Día* fue la exigencia al gobierno de resolver de inmediato la situación de los prisioneros argentinos: *“es el momento en que debe alzarse la voz de las autoridades argentinas, en demanda de una actitud que permita el rescate de quienes dieron muestras de heroicidad, exponiendo sus vidas en pos de la causa nacional. Ninguna situación podría explicar, ni menos justificar, la prolongación de una problemática en cuya superación deberán comprometerse inexcusables empeños”* (22/6/82). A los pocos días el imperativo de sanear el dolor de los familiares carecientes de noticias oficiales sobre los soldados, pues circulaban algunos trascendidos semioficiales, motivó las exigencias del matutino: *“es necesario que las autoridades asuman con toda celeridad la responsabilidad de brindar nóminas detalladas en las que se consignen los nombres de aquellos a los que se sabe muertos, de los heridos, de los que se encuentran aún en territorio isleño –como indican algunas versiones- y de quienes por el momento se desconoce la suerte corrida. (...) No hay, pues, motivo posible para que continúe la ausencia de información oficial; de respuesta para quienes han hecho a la Nación la más dolorosa de las ofrendas”*. Para *El Día* *“cualquier verdad es preferible a la duda”* (27/6/82).

Tampoco excluyó de sus enunciados la sospecha que comenzó a circular sobre el destino de las *“contribuciones populares”* recaudadas para *“nuestros combatientes”*. Las denuncias efectuadas

sobre el hallazgo, en Rosario y Comodoro Rivadavia, de tabletas de chocolate que portaban cartas de alumnos para los soldados (Lorenz, 2009: 69), motivó su reclamo: “*lo descubierto demuestra que es necesaria una exhaustiva investigación, destinada a satisfacer el ya manifestado reclamo de la opinión pública en cuanto a la importancia de que se conozcan datos suficientemente precisos respecto de los aportes efectuados y el destino que en cada caso se les asignó*” (18/7/82).

Al cumplirse un año de la ocupación de las islas, la nota editorial reconocía la derrota aunque estimaba escaso el tiempo transcurrido para valorar consecuencias. Su discurso partía de un principio indiscutible, seguir intentando la recuperación de la tierra que había sido “*robada*”. Luego desarrollaba dos cuestiones. Primero, destacaba el accionar de la “*nación*”, apelando nuevamente al sentido de identificación (solidaria, respetuosa de bienes y personas inglesas) que mostró “*un sólido frente común, sin fisuras, a pesar de las dudas – que luego se demostraron justificadas – de muchos sectores, frente a la decisión gubernativa*”. Nótese un dato invisibilizado en las editoriales publicadas durante el conflicto: las vacilaciones que algunos pocos sectores se animaban a mencionaren ese entonces¹⁵. A continuación, exigía sin explicitar su prodestinatario, las autoridades militares, una evaluación de las causas de la guerra: “*los ciudadanos tienen derecho a saber cómo se llegó a lanzar al país a una guerra que, según los indicios que luego han ido trascendiendo, no tenía posibilidad de librar con alguna perspectiva de éxito*” (2/4/82). Entendía que en las próximas instancias decisorias para la sociedad argentina, los ciudadanos debieran tener elementos de juicios para “*escoger el rumbo*”.

Conclusiones

Conforme a la taxonomía presentada, el matutino platense se encontraría entre los medios que practicaron el *periodismo pendular*, no obstante hubo algunos aspectos en los que coincidieron tanto los *socios* y *no socios* y el *periodismo de la dictadura*, por caso la amplificación de un discurso legitimador de la recuperación de las islas como reivindicación de un derecho usurpado por el colonialismo británico. En todos los casos apelaron a la construcción de un imaginario de “*argentinidad*” aunada tras la causa nacional representada en el territorio de las islas. El peso simbólico del reclamo queda evidenciado particularmente en los enunciados de *El Día* cuando, sin adoptar una posición apologética frente al gobierno militar, argumentaba sobre la justicia de la “*recuperación*” que provocaba la mancomunidad nacional en torno a ella.

Sin embargo, algunas características propias del enunciado del diario platense nos permiten incluirlo en el *periodismo pendular*. Por caso, en varias ocasiones el tema de la guerra fue analizado a través de notas críticas y admonitorias referidas a las limitaciones a la libertad de expresión -

¹⁵ Por caso dentro del socialismo se generó un fuerte debate en torno al tema. CFTR. Rozitchner (2005).

oficiales y de otras entidades como la SDDRA- la censura y la ausencia de información oficial hacia los medios y la ciudadanía, la que desconocía incluso el destino de los soldados al finalizar la guerra. De igual modo, no solo cuestionó las medidas económicas adoptadas en plena guerra sino que fue más lejos descalificando los planes económicos implementados desde 1976. Finalmente, la guerra fortaleció la certeza, del diario y acaso del resto de la sociedad, sobre la necesidad de restituir la democracia en la Argentina como única salida a la crisis política, económica y moral que provocó la última dictadura militar.

BIBLIOGRAFIA

- Borrelli, Marcelo (2008). *“El diario de Massera”*. *Historia y política editorial de Convicción: la prensa del ‘Proceso’*. Buenos Aires, Koyatun
- Canelo, Paula (2008). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Prometeo.
- Díaz, César (2011). “La Nación y Clarín frente a la Violencia Política 1976-1980. Dos casos de Periodismo Hermesiano”. En Marcelo Borrelli y Jorge Saborido (comp). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, en prensa.
- Díaz, César, Giménez, Mario, Passaro, María (2003).”La intolerancia militar y la problemática comunicación al desde la perspectiva de El Día”. En *V Congreso Red com.*, CD ROM ponencias.
- _____ (2003^a). “El Día y las cuentas pendientes con la dictadura: desde Papel Prensa hasta la Ley de radiodifusión”. En *IX Congreso De Historia De Los Pueblos*. CD ROM ponencias
- _____ (2006). “La demanda recurrente de El Día a la dictadura: la ley de radiodifusión”. En *Revista Questión*, FPCS, UNLP, año 7, Vol. 11, invierno 2006.
- _____ (2009). “La desilusión de los ‘no socios’ con el ‘proceso’ (1976-1982)”, en C. Díaz. *Nos/otros y la violencia política 1974-1982. El Herald, La Prensa, El Día*. La Plata, Ediciones al Margen, pp. 63-107
- _____ (2009a). “El Día contra los ‘signos’ de la violencia política (1974-1982)”. En C. Díaz (Dir.). *Nos/otros y la violencia política 1974-1982. El Herald, La Prensa y El Día*, La Plata, Ediciones al Margen, pp. 195-254.
- _____ (2011).”Entre la guerra sucia y la guerra de Malvinas, la guerra que no fue. Los medios y el conflicto del Beagle (1977-1982)”. En Marcelo Borrelli y Jorge Saborido (comp). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Eudeba, en prensa.
- Díaz, César, Passaro, Ma. Marta (2001). “La voz institucional de El Día rompe el círculo del silencio (1976/1977)”. En *VIII Congreso de Historia de los Pueblos*, CD ROM ponencias.
- _____ (2002). “Un opositor inesperado. El Día y la libertad de expresión en la última dictadura”. En *IV Congreso Red Com*, [Www.Recom.Org](http://www.Recom.Org)
- _____ (2005). “‘El Día’ a día del gobierno de Viola”. En *X Congreso de Historia de los Pueblos*, AHPB, Coronel Suárez. CD ROM ponencias.
- _____ (2009). “Papel Prensa y la dictadura. Una historia de silencios, alianzas y oposiciones”, en Alejandro Verano (comp.). *Medios de comunicación en Argentina: diagnóstico y perspectiva*. EPC, La Plata, Tomo 1, pp. 137- 162.
- Escudero, Lucrecia (1996). *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona, Gedisa.
- Guber, Rosana (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires, FCE.
- Lorenz, Federico (2009). *Malvinas Una guerra argentina*. Bs. As, Sudamericana.

- Menéndez, María Isabel. (1998). *La "comunidad imaginada" en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Neilson, James (2001). *En tiempo de oscuridad 1976/1081*. Buenos Aires, Emecé.
- Orozco Gómez, Guillermo (2009). *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*. Universidad Iberoamericana, N° 3, México, 1990.
- Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976-1983*, Rosario, Fundación Ross.
- Rozitchner, León (2005). *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia. El punto ciego de la crítica política*. Buenos Aires, Losada.
- Ruiz, Fernando (2001). *Las palabras son acciones. Historia política y profesional del diario La Opinión de Jacobo Timerman, 1971-1977*. Buenos Aires, Perfil.
- Thompson, John B. (1998). *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Verbitsky, Horacio (2002). *Malvinas. La última batalla de la tercera guerra mundial*. Buenos Aires, Sudamericana.